

**PALABRAS DE LA LIC. MYRNA GUERRERO, DIRECTORA DEL DEPARTAMENTO DE HISTORIA Y GEOGRAFIA, EN EL ACTO INAUGURAL DEL SEGUNDO CONGRESO DOMINICANO DE HISTORIA.**

Nos reunimos hoy aquí para cumplir con el compromiso contraído hace dos años, cuando finalizábamos el Primer Congreso Dominicano de Historia, de dar continuidad a los encuentros donde nuestra Historia fuese presentada y discutida a la altura de los tiempos. Más aún, por encima de ese compromiso inicial, la celebración de este Segundo Congreso Dominicano de Historia surge como consecuencia de un doble motivo: rendir homenaje a quien dedicara su vida a nuestra historia, ese hombre sencillo y afable, tan lleno de conocimiento como de humanidad que fuera Don Vetilio Alfau Durán, y congregar a especialistas e investigadores históricos para esclarecer aspectos, aún sin tratar, acerca de un tema tan vigente hoy como en 1844, la Integración de la Dominicanidad.

Resultaría fácil honrar a Don Vetilio de mil maneras, todas igualmente válidas para un hombre que desdeñó honores. Pero ninguna de ellas le agrada tanto como el ofrecimiento de la recopilación de nuevos trabajos en torno a esa Historia que tanto amó.

Leonardo de Vinci afirmó que el amor a un objeto, cualquiera que sea, es hijo de su conocimiento. El amor es tanto más ferviente cuanto más cierto es el conocimiento; pero la certidumbre nace del conocimiento integral de todas las partes, que reunidas forman el todo que debe ser amado.

Tal pensamiento interiorizó y difundió Don Vetilio, predicando con el ejemplo y preservando hasta sus últimos días su espíritu de investigador.

Tratando de seguir la senda trazada por tantos sabios, la Comisión Organizadora de este Congreso propuso motivar la realización de trabajos en base a un tema central, donde se enfocaran los aspectos sociales, económicos, históricos, culturales y antropológicos que participan en la integración de la dominicanidad.

El respaldo entusiasta de los investigadores nos permite arribar a un Congreso donde esa dominicanidad será analizada a través de sus manifestaciones religiosas, jurídicas, educativas, socio-culturales, antropológicas y, naturalmente, históricas. Y es que como bien señaló Hegel, el espíritu de un pueblo es un todo concreto; debe ser reconocido en su determinación ... se desarrolla en todas las acciones y en todas las direcciones de un pueblo y se realiza hasta lograr gozar de sí mismo y comprenderse a sí mismo. Sus manifestaciones son religión, ciencia, arte, destinos, hechos. Todo esto, y no el modo por el cual un pueblo está determinado por naturaleza, suministra al pueblo su carácter...”

Ese carácter que nos une está ahí, lo vivimos a diario, lo compartimos como el aire insular que nos da vida y lo reconocemos cuando nos albergan otras latitudes. No nos compete ahora el estudio de las expresiones de ese carácter, puesto que han sido tratadas por diversos congresos durante los últimos años. Por el contrario, nos interesan las raíces del mismo y sus particularidades a fin de lograr una mejor comprensión del fenómeno dominicano.

Los tiempos actuales, en los que el auge de la comunicación tiende a homogenizar las sociedades, encubriendo particularidades en aras de una pseudo-universalidad, requieren, cada vez más, de estos encuentros donde se revise y actualice todo lo relacionado con nuestra identidad. Esa identidad muchas veces pisoteada y otras puesta en duda por aquellos a quienes no interesa reconocer que en esta isla compartida existe un pueblo que gestó en el pasado y alimenta en el presente su dominicanidad.

Nunca antes como ahora se hacía imperiosa la necesidad de iniciar nuevas discusiones en torno a ella, puesto que el fortalecimiento de la identidad cultural es el único recurso que garantiza la supervivencia de los pueblos, cuando éstos son combatidos. La Historia nos brinda múltiples ejemplos de pueblos que han desaparecido o permanecido gracias al descuido o protección de sus identidades. De ahí la trascendencia de este encuentro.

Porque sólo la revaloración de la dominicanidad nos permitirá superar nuestros actuales problemas y sobrevivir junto a una Latinoamérica que es la esperanza del futuro. Por ello compartimos las palabras del economista Felipe Herrera cuando dice: “El futuro de la América Latina, en sus relaciones de cualquier naturaleza con las otras regiones del mundo, depende exactamente de su posibilidad de auto-afirmación. Esto es, en función de esa perspectiva, está trazado

**el camino del continente que podría llevar a la formación de modelos políticos, sociales, económicos que expresen nuestra realidad autónoma, permitiéndonos así salir del foso de los pueblos marginales y dependientes para proyectar y, lo que es más importante, poder reaccionar de acuerdo a nuestra personalidad específica.”**

La cantidad y calidad de los expositores augura un Congreso maduro y novedoso que trazará importantes pautas a los historiadores de hoy y a los ciudadanos de mañana. Sin ellos y su invaluable aporte intelectual este Congreso no hubiese sido posible. A ellos nuestro especial agradecimiento.

A nombre de la Comisión Organizadora del Segundo Congreso Dominicano de Historia damos las gracias a todas las instituciones y personas que de una forma u otra han contribuido a la cristalización de este evento. Agradecemos también el respaldo de los participantes con la seguridad de que la experiencia compartida durante estos tres días será altamente beneficiosa para todos.

